

El amor a la Educación Física

Edilberto Lorenzo Clavel

Licenciado en Educación Física. Supervisor de educación física jubilado en la SEP. elclavel2002@yahoo.com

El amor tiene tantas definiciones
como rayos tiene el sol.
E. L. Clavel

La tarea de enseñar, es una tarea profesional que exige amorosidad, creatividad, competencia científica, pero rechaza la estrechez científicista, que exige la capacidad de luchar por la libertad, sin la cual, la propia tarea perece.
Paulo Freire

Es preciso, como menciona Paulo Freire, atreverse en el sentido pleno de esta palabra, para hablar de *amor* sin temor de ser llamado blandengue o meloso, acientífico o anticientífico. Es imprescindible arriesgarse para decir científicamente qué estudiamos, aprendemos, enseñamos y conocemos con nuestro cuerpo entero; los sentimientos, las emociones, los deseos, los miedos, las dudas, la pasión y también con la razón crítica. Jamás solo con esta última. Es preciso atreverse, para jamás dicotomizar lo cognoscitivo de lo emocional.

Por lo tanto, como docente que se encuentra en contacto con alumnos y con el proceso de la enseñanza-aprendizaje, existe la posibilidad y necesidad de hablar y escribir sobre ese sentimiento que, en muchas ocasiones y sin darnos cuenta, está presente en nosotros, en nuestros alumnos, en el patio, en la clase misma.

Para que una clase de Educación Física (o cualquiera), sea agradable, placentera, motivante, educativa, interesante, significativa, entre otros adjetivos, se tendrá que cumplir con tres características especiales:

-
- La primera y tal vez la más importante es, sin duda alguna, el amor que el educador físico tenga sobre su práctica docente, su profesión y sus propios alumnos.
 - La segunda tendrá que ver forzosamente con la situación intrínseca del alumno, del sujeto que recibe, interactúa, modela y goza la clase de Educación Física en todas sus dimensiones.
 - La tercera característica la conforman las condiciones que envuelven a los dos actores principales de la clase de Educación Física, el educador y el alumno; éstas pueden ser ambientales, físicas, sociales, laborales y económicas que se presentan en la elaboración y praxis de la propia clase de Educación Física.

Es imposible poder separar las características, pero para un análisis somero que se pretende en este escrito es necesario. Indudablemente cada una de estos puntos han sido *temas que configuran libros enteros, sin embargo, en este espacio trataré de ubicar aspectos centrales, relevantes para la clase de Educación Física, sobre todo, para nosotros los docentes, los educadores físicos.*

De la primera característica es importante mencionar que el *amor* a la docencia y a la Educación Física, puede tener diversos orígenes; desde la motivación temprana al conocer y observar a algún familiar dando clases de Educación Física, al maestro de la primaria, secundaria, bachillerato e incluso hasta los maestros que nos pudieron incrementar este sentimiento en la licenciatura. Pero tal vez uno de los aspectos más fuertes que intensifican el *amor* a la docencia y a las clases de Educación Física es la práctica misma, el contacto con los alumnos y sus vivencias, la utilización amena e interesante de los materiales didácticos que tenemos o inventamos, el sentimiento de pertenencia (porque cuando amamos algo, lo consideramos nuestro) de ese *patio escolar* que para nuestros alumnos representa un *espacio de libertad*, donde se recrea el cuerpo con movimientos, sensaciones, emociones y sentimientos.

Independientemente de nuestro *amor* a la docencia, a la Educación Física, lo que siempre debemos tomar en cuenta, es que a ese *amor* le corresponde ser compartido con nuestros alumnos y, además, debe ser una fuente de inspiración para seguir mejorando profesional y

humanamente, a pesar de todas las contradicciones y obstáculos que se presenten debido a las condiciones económicas, políticas y sociales imperantes en nuestra sociedad, comunidad o escuela.

En relación a la segunda característica, los educadores físicos poseemos una gran ventaja debido a que podemos compartir los conocimientos adquiridos en el transcurso de la formación académica y realizar nuestra labor profesional con una gama tan diversa de edades y etapas del ser humano, desde los hermosos lactantes y maternos hasta los muy admirados ancianos, aunque la mayoría nos situamos laboralmente en los diferentes niveles educativos que conforman la educación básica.

Generalmente existe una buena disposición y aceptación de la mayoría de los alumnos a las clases de Educación Física, sobre todo cuando el maestro la imparte de forma agradable, amena, emotiva, con un gran profesionalismo y con ese *amor* que se observa y se siente en cada una de sus tareas o acciones que encomienda realizar a sus alumnos, sin faltarles en todo momento el apoyo y acompañamiento pedagógico.

Debemos también reconocer que por más dedicación y *amor* que le propiciemos a nuestras clases, los alumnos no serán todos docentes o educadores físicos, pero sí tendrán la capacidad de respetar, reconocer y tolerar las diferencias existentes, convivir armónicamente y por supuesto fomentarán la capacidad de amar. Todo esto, debido a que saben percibir y valorar el *amor* otorgado por los docentes de Educación Física en la impartición de sus clases.

La tercera característica referente a las condiciones que prevalecen tanto para el docente como para los alumnos en estos momentos no parecen ser tan halagadoras en este mundo globalizado, que como dice *Panteón Rococó* la gente pobre no tiene lugar. Desgraciadamente la pobreza, clasificada por el periodista *Julio Boltvinik* en seis rubros, toca diversas esferas de la sociedad mexicana, acrecentando las diferencias y desigualdades, desgraciadamente varios de nuestros alumnos son parte de esta realidad. Según *Tuirán Alejandro*, estudios elaborados por organismos internacionales como el Banco Mundial y la Organización de Naciones Unidas, mencionan que los elevados niveles de deserción y repetición, tienen una estrecha correlación con la pobreza y desigualdad.

A esto habrá que agregarle los problemas de otra índole que atraviesan nuestros alumnos en el seno de su familia, de la propia escuela y del medio donde se desarrollan, con lo cual la educación y el aprendizaje se tornan difícil. Por otro lado, también las condiciones que vivimos los docentes de clase directa no son idóneas o apropiadas, entre ellas se pueden mencionar: los salarios inadecuados, el desprestigio de los docentes sobre todo de escuelas públicas fomentado por algunas autoridades y personajes de la iniciativa privada, el excesivo trabajo administrativo, la falta de una adecuada actualización profesional del maestro, entre otras.

Pero a pesar de todo esto, es importante mencionar el trabajo arduo, comprometido y profesional que realizamos como maestros, para rebasar y/o disminuir todas éstas y otras dificultades. Por ello es conveniente felicitar y agradecer a todos aquellos que hemos decidido andar el camino de la enseñanza-aprendizaje, a los que ya cumplieron con su labor docente, a los que están iniciando su formación académica y que pronto se sumarán a esta profesión magisterial, a todos aquellos que comparten a través de las clases su *amor* con sus alumnos, a los que *Jaime Sabines* llamaría en el contexto de nuestra profesión los amorosos, aquellos que son insaciables, los que buscan. A todos los que inyectamos amor hoy y seguiremos inyectándolo mañana en cada una de nuestras clases que impartimos, en las actividades que compartimos tratando de transformar a nuestros alumnos para que sean mejores seres humanos, más críticos, más reflexivos, pero sobre todo, *más amorosos*.

Referencias

- Freire, Paulo. (2001). *Cartas a quien pretende enseñar*. México: Siglo XXI.
- Panteón Rococo. (2002). *La carencia*. En Disco. Compañeros musicales. Producción BMG. Entertainment México.
- Boltvinik, Julio. (2002). Pobreza urbana y rural en México, *La Jornada*. núm. 6475, 06 de septiembre de 2002.
- Tuiran, Alejandro. Radiografía del rezago educativo en México, *Revista Educación 2001*, núm. 84 mayo 2002. México.
- Sabines, Jaime. (1999). *Poesía amorosa*. México: Planeta Mexicana.